

LA ZARZUELA Y LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

JOAQUÍN CRIADO COSTA
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA

Hablar o escribir de zarzuela, del mal llamado “género chico”, es traer a la memoria de mi juventud madrileña las figuras de mi padre y de mi amiga y alumna Mirita Montenegro, de Antonio López, de Marisa Carrasco, de María José Cabrero y de otras muchas personas.

Mi padre, siempre amante del género, nos informaba a sus hijos de las programaciones de cada año, de cada temporada. Y nos animaba a asistir a las sesiones. Recuerdo que mi amigo Antonio Pereda y yo, y más tarde con Antonio Cillóniz y con Justo Arévalo, sacábamos entradas de *claque* para ir al Español, al de la Zarzuela, al de la Comedia, al Alcázar, a veces al María Guerrero. Más tarde, sin esfuerzo, conseguí aficionar a mi novia de la carrera. Eran tiempos de pujanza de la zarzuela en Madrid.

Nuestra coincidencia en la Academia Magister de la calle Manuela Malasaña, donde yo los preparaba de oposiciones, propició un compacto e inolvidable grupo de amigos –Mirita, Antonio, Mary Carmen, M^a. José, Marisa...– que pasábamos de la verbena de San Isidro en el Prado a la de San Antonio de la Florida, con parada y fonda en la Feria del Campo de aquel año de 1968, pues apenas salíamos de sus amplias instalaciones.

El grupo, amante de la zarzuela, no se perdía ninguna representación, bien en sesión vespertina, bien en la de noche. Después, en nuestras andanzas, entonábamos a coro los pasajes más pegadizos, desentonándolos muchas veces, excepción hecha de Mirita Montenegro, que cantó para mí muchas romanzas consiguiendo siempre ponerme el vello de punta.

Con mi vuelta a Córdoba como profesor de la Universidad me divorcié del género. Sólo venían por aquí mediocres compañías comerciales y eso muy de tarde en tarde.

Hasta que un grupo de aficionados logró sacudir no pocas conciencias públicas y privadas, comenzó a organizar las llamadas Semanas Líricas y fundó la Asociación Lírica Cordobesa.

La Real Academia de Córdoba, que tiene una Sección de Nobles Artes y cuenta con un Instituto de Estudios Escénicos, colaboró desde el principio, volcando hacia la zarzuela las celebraciones anuales del Día Mundial del Teatro. No en vano el responsable directo de las mismas era Julio Sánchez Luque, puntal importante de la Asociación Lírica Cordobesa. Julio, que había pasado por entonces los umbrales de la Academia, propició que hicieran otro tanto figuras estelares del género como Pedro Lavirgen Gil, Paloma Mateo-Quirant Landete, Antonio Moya Casado y Teodoro Alonso de Miguel. Todos ellos actuaron repetidas veces en la Academia con interés de artistas y con total

desinterés económico. Sus actuaciones eran una garantía y un éxito rotundo de crítica y de público.

Así se ha llegado en este año 2004 a la XIX Semana Lírica, que la Asociación ha querido dedicar a la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, que dirijo por voluntad de mis compañeros los Académicos.

Y ha preparado para esta XIX Semana tres obras de reconocida calidad: “La del Soto del Parral” para el primer fin de semana y “Molinos de viento” y “El dúo de la Africana” para el segundo.

“La del Soto del Parral”, con libreto de Luis Fernández de Sevilla y Anselmo C. Carreño y música de Reveriano Soutullo y Juan Vert, es una zarzuela en dos actos que se estrenó el 26 de octubre de 1927 en el Teatro madrileño de La Latina y poco después, desde el 15 de diciembre siguiente, permaneció una larga temporada en el escenario del Teatro Apolo. Se trata de una comedia de enredo situada en tierras segovianas, con amores, traiciones y frecuentes malentendidos que acaban aclarándose.

“Molinos de viento” es una opereta en un acto y tres cuadros con letra de Luis Pascual Frutos y música del maestro Pablo Luna, que se estrenó el 2 de diciembre de 1910 en el sevillano Teatro Cervantes y en Madrid el 3 de febrero de 1911 en el Teatro Eslava. Es una historia de amores imposibles entre el príncipe inglés Alberto, cuyo barco ha encallado en las costas de una aldea holandesa, y la bella Margarita, a la que pretende un joven aldeano.

“El dúo de la Africana” se estrenó el 13 de mayo de 1893 en el Teatro Apolo, de Madrid, y estuvo en cartel durante tres temporadas. La letra es de Miguel Echegaray y la música de Manuel Fernández Caballero. Se trata de una zarzuela cómica, de una comedia de enredo, con amores, desamores y equívocos que llevan a un inesperado fin con el manido tema del teatro dentro del teatro.

Con estas tres obras, de mayor o menor fortuna, la Asociación Lírica Cordobesa ha querido homenajear a la Real Academia de Córdoba en esta XIX Semana Lírica.

En la cadena de reconocimientos recientes a la labor de la Academia –Medalla de Oro de la Ciudad, Premio Santo Tomás de Aquino de la Universidad de Córdoba, XVI Festival Flamenco de la Federación de Peñas Cordobesas, etc. – sea bien venido éste de la Asociación Lírica Cordobesa, que recibimos con sumo agradecimiento, apreciándolo en lo que vale y significa.